

Mié
7
Ago
2013

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Mujer, qué grande es tu fe: ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 13, 1-2. 25 — 14, 1. 26-29. 34-35

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés en el desierto de Farán:

«Envía gente a explorar la tierra de Canaán, que yo voy a entregar a los hijos de Israel: envía uno de cada tribu, y que todos sean jefes».

Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país; y se presentaron a Moisés y Aarón y a toda la comunidad de los hijos de Israel, en el desierto de Farán, en Cadés. Presentaron su informe a toda la comunidad y les enseñaron los frutos del país. Y les contaron:

«Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; y verdaderamente es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas (incluso hemos visto allí hijos de Anac). Amalec vive en la región del Negueb, los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, los cananeos junto al mar y junto al Jordán».

Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés y dijo:

«Tenemos que subir y apoderarnos de esa tierra, porque podemos con ella»

Pero los que habían subido con él replicaron:

«No podemos atacar a se pueblo pueblo, porque es más fuerte que nosotros».

Y desacreditaban ante los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo.

«La tierra que hemos recorrido y explorado es una tierra que devora a sus propios habitantes; toda la gente que hemos visto en ella es de gran estatura. Hemos visto allí nefileos, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y lo mismo les parecíamos nosotros a ellos».

Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo e pasó llorando toda la noche.

El Señor dijo a Moisés y Aarón:

«¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada murmurando contra mí? He oído a los hijos de Israel murmurar de mí. Diles: "¡Por mi vida!, oráculo del Señor, que os haré lo que me habéis dicho en la cara; en este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que fuisteis censados, de veinte años para arriba, los que habéis murmurado contra mí.

Según el número de los días que empleasteis en explorar la tierra, cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa cuarenta años, un año por cada día. Para que sepáis lo que es desobedecerme”.

Yo, el Señor, juro que haré esto a la comunidad que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán».

Salmo de hoy

Salmo 105, 6-7a. 13-14. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. R.

Bien pronto olvidaron sus obras,
y no se fiaron de sus planes:
ardían de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa. R.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,

para apartar su cólera del exterminio. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:
«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle:
«Atiéndela, que viene detrás gritando»

Él les contestó:
«Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

Ella se acercó y se postró ante él diciendo:
«Señor, ayúdame».

Él le contestó:
«No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos».

Pero ella repuso:
«Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió:
«Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas».

En aquel momento quedó curada su hija.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las murmuraciones del pueblo

La verdad es que nos suenan fuertes, muy fuertes las palabras de Dios ante las murmuraciones de su pueblo, porque no le crecían capaz de entregarles la tierra prometida, dado que sus habitantes eran mucho más fuertes que ellos. “¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada murmurando contra mí?... En este desierto caerán vuestros cadáveres”. Nosotros, más apegados al Nuevo que al Antiguo Testamento, nos parece imposible ver al Dios revelado por Jesús pronunciar esas palabras. Nos parece mentira que esas palabras salgan de la boca del Padre del hijo pródigo y del hijo mayor, del Padre que hace salir el sol y descender la lluvia sobre justos e injustos, del Padre que nos ha enviado a su propio Hijo Jesucristo para salvarnos y no para condenarnos, que nos ha pedido perdonar a quienes nos ofenden hasta setenta veces siete porque eso es lo que hace nuestro Padre Dios con todos nosotros. Siempre debemos leer el Antiguo Testamento desde Cristo, debemos cristianizarlo.

“Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas”

También la escena evangélica de hoy nos resulta un poco extraña, porque no sigue la línea normal de Jesús, que acostumbra a atender de manera inmediata a toda persona que se acerca a él. Lo cierto es que hoy se hace “de rogar”. Parece como que no quisiera curar a la hija de la mujer cananea. Hasta sus discípulos interceden por ella. “Atiéndela, que viene detrás gritando”. Jesús, a pesar de sus aparentes reticencias, acaba haciendo caso a la mujer cananea. Es la perenne actitud de Jesús ante todo el que confía en él. Ante la fe y confianza de los que lo que se acerca a él... Jesús jamás se resiste: “Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas”. Una vez más, es un buen día para pedir a Jesús que aumente nuestra fe, nuestro confianza, nuestro amor hacia él.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)